

Discurso leído por don GREGORIO VÍCTOR AMUNÁTEGUI en su incorporación solemne en la Universidad de Chile, como miembro de la Facultad de Filosofía i Humanidades.

SEÑORES :

Al venir a daros las gracias por el insigne honor que me habeis acordado elijiéndome para ser miembro de la Facultad de Filosofía i Humanidades, tengo la satisfaccion de que mi presencia en este lugar no ha de despertar ningun recuerdo triste. Mi recepcion entre vosotros no os ha costado la pérdida de un coléga, de un amigo. Así mi discurso de incorporacion no está condenado a ser un elojio fúnebre que pudiera entristeceros. He tenido la rara felicidad de ser llamado a ocupar un asiento que hasta ahora habia estado vacío. Debo pues ofrecer os testimonios de gratitud, pero no derramar lágrimas. Un antiguo no habria dejado de mirar tan afortunado acaso como el mejor de los augurios para la nueva carrera en que entro.

Esta falta de antecesores que me darian, no nobleza, sino ejemplos difíciles de imitar, tiene ademas para mí la inmensa ventaja de evitarme comparaciones que indudablemente me serian perjudiciales, i de hacer os aceptar mis servicios, cualesquiera que ellos sean, con ménos dificultad que si debierais tener presentes los mas señalados i eficaces prestados por otros.

Sin embargo, debo declarar os que si mi cooperacion efectiva a vuestros trabajos ha de ser modesta, en cambio la idea que tengo de la importancia de ellos es muy elevada, i por lo tanto ardentísimo mi deseo de contribuir en cuanto pueda a su realizacion.

En efecto, la Facultad de Humanidades, como lo está indicando su nombre mismo, tiene por mision cultivar i hacer progresar en Chile, no un ramo especial de la ciencia, sino todos aquellos cuyo conocimiento es indispensable para constituir al hombre intelijente i moral; su objeto es la formacion, no de juriconsultos o de teólogos, o de ingenieros, sino de ciudadanos. Las demas facultades de la Universidad se proponen el adelantamiento de la ciencia de una profesion determinada; pero la de humanidades se propone el adelantamiento de la ciencia de la vida. Su magnifico programa es difundir por el pais, i aclimatar en él las ideas jenerales sobre toda materia, que son el honor i la propiedad del jénero humano; i para conseguir tan grandioso fin, tratar de que los individuos del pùeblo chileno

se pongan por un esmerado cultivo de la intelijencia en aptitud de entrar en comunicacion, por decirlo así, con los grandes jénios que han tenido el privilejio de hablar para todos los hombres, i en nombre de todos ellos. En una palabra, debe enseñar a pensar, i en seguida a espresar el pensamiento con esa forma que da a las ideas una vida durable.

Por eso he dicho ántes que la influencia de esta corporacion puede ser tan decisiva sobre la prosperidad i la grandeza futuras de Chile.

Pero si el objeto de sus trabajos es importantísimo, tambien es en extremo difícil llegar a alcanzarlo. Juzgando pues que el exámen de los medios adecuados para ello es un tema siempre interesante de discusion, me he decidido a someteros algunas observaciones sobre la enseñanza de uno de los principales ramos del curso de humanidades, el estudio de las lenguas i literaturas estranjeras.

Antes de esponer mis opiniones, permitid que establezca algunos hechos que deben servirme de punto de partida.

En Chile solo se cultiva un idioma muerto, el latin; i tres vivos, el frances, el ingles i el aleman.

El latin es estudiado al presente por 1203 alumnos.

El frances por 1491, de los cuales 937 son hombres, i 548 mujeres.

El ingles por 1034, de los cuales 817 son hombres i 217 mujeres.

El aleman por 229, de los cuales 177 son hombres i 52 mujeres.

El italiano no es estudiado en la actualidad por ningun alumno.

El frances es entre estos idiomas el que cuenta mayor número de estudiantes; pero debe advertirse que van incluidas en la suma total 518 mujeres. Si el estudio del latin fuera obligatorio para las mujeres como lo es para los hombres, el número de los alumnos de esta última lengua excederia considerablemente al de los de todas las otras.

Si examinamos los cursos de los catorce establecimientos de instruccion secundaria que sostiene el Gobierno, a saber; instituto nacional, diez liceos provinciales i tres seminarios, veremos que el latin se enseña en todos ellos, excepto el liceo de Valdivia; el frances solo en once; el ingles solo en seis; el aleman solo en uno, donde se ha abierto clase de este idioma únicamente en el año actual; i el italiano en ningunõ.

El plan de estudios del instituto nacional, que es el modelo a que se conforman mas o menos todos los liceos provinciales i los seminarios de los obispados, señala al curso de latinidad seis años, durante los cuales se hacen a los alumnos cinco clases de hora i media cada una por semana; miéntras que al curso de frances le fija solo dos años, en el primero de los cuales se hacen tres clases de una hora por semana, i en el segundo seis; al de ingles tambien dos años con tres clases por semana de a una hora; i al de gramática castellana tres años con tres clases por semana de a una hora durante los dos primeros, i con seis durante el tercero.

Cuatro de las cinco Facultades que componen la Universidad de Chile exigen el latin como requisito indispensable para conceder los grados de bachiller i licenciado, i únicamente el conocimiento de algun idioma vivo, cualquiera de ellos.

Para que la preferencia del idioma antiguo sobre los idiomas modernos sea mas marcada todavía, se pide a los aspirantes a dichos grados solo un certificado de haber obtenido la competente aprobacion en el exámen de alguno de los últimos, i se incluye el latin entre los ramos que deben sortearse para la prueba final.

La misma Facultad de ciencias físicas i matemáticas exige a los que solicitan graduarse en ella un certificado de haber rëndido exámen de algun idioma *antiguo o moderno*, es decir que se considera de igual importancia para un ingeniero jeógrafo o un ingeniero de minas el conocimiento del *latín* único idioma antiguo enseñado entre nosotros, que el del francés, ingles, alemán o italiano.

Aquí es la oportunidad de citar las siguientes palabras del actual emperador de los franceses Luis Napoleón Bonaparte, escritas por él cuando era un pobre proscrito. «¿No es inconcebible que se exija todavía hoy día un exámen de latín para incorporarse en las escuelas politecnica i militares? ¿Latín en el siglo XIX para aprender a construir fortalezas o navíos de guerra! ¿Latín para aprender a lanzar balas, o para aplicar a las artes las ciencias físicas i matemáticas!»

A la vista de los hechos que acabo de esponer; ¿podría decirse que en Chile la enseñanza de las lenguas se encuentra bien dirigida?

Si la mayoría de los individuos capaces de recibir una buena educación tuviera fuerzas i tiempo para aprender con provecho seis o siete idiomas, yo diría sin vacilar: consérvese el estudio obligatorio del latín, órgano de una literatura bella i magnífica, que contiene entre sus producciones algunas obras modelos del ingenio humano; hágase también obligatorio el estudio del francés, del inglés, del alemán, del italiano, que son, puede decirse, las lenguas de la civilización moderna; cultívase con esmero nuestro pomposo i espléndido idioma nacional para que podamos expresar dignamente las ideas de los pueblos mas adelantados. Es un axioma vulgar que uno vale por tantos hombres, cuantos son los idiomas diversos que posee. Hasta el conocimiento de la lengua de una tribu de bárbaros ofrece siempre algun interés, si no literario, político o comercial, por lo ménos relijioso, histórico, científico. Sería mui conveniente que todos los hombres fuesen como el cardenal Mezzofanti que poseía cincuenta i ocho idiomas. De este modo se destruiría hasta cierto punto esa Babel que resulta de la confusión de las lenguas. Las naciones vivirían verdaderamente en familia, sin necesidad de intérpretes para comunicarse. Pero como el cardenal Mezzofanti es un fenómeno extraordinario que talvez no se repetirá en siglos, importa determinar cuáles son los idiomas cuyo aprendizaje conviene preferir. Si no podemos poseer muchos, es preciso elejir los mas indispensables para la vida. Sería por cierto mui lisonjero que la mayor parte de los individuos de una nación supiera, no solo el latín, sino también el griego, i además el francés, el inglés, el alemán i el italiano. Pero ¿eso es posible?

La humanidad es un viajero que ha vivido mucho, que ha recorrido países mui dilatados i que ha recojido en sus peregrinaciones un tesoro de teorías, de experiencias, de hechos de todas especies tan cuantioso, que ya no puede llevar consigo una carga de tanto peso; así se ve obligada a acomodar en su maleta de viaje solo aquello que puede serle de mayor utilidad. El resto, demasiado pesado para sus hombros, tiene por precisión que irlo dejando en el camino. Esto se verifica respecto de los idiomas, como respecto de todo lo demás. Así el incansable viajero, precisado al fin de cada jornada a escojer lo que ha de llevar i lo que ha de dejar, debe manifestar su cordura por el acierto de la elección.

He mostrado ántes que en Chile la autoridad pública presta una atención decidida al estudio del latín.

¿Hai algo que justifique la obligación de aprender ese idioma impuesta por la fuerza a los jóvenes estudiantes de una república moderna?

¿El provecho que se saca de la posesion de esa lengua muerta compensa para la generalidad la pérdida de tantos años gastados en adquirirla?

¿Es una condicion de conservacion o de progreso absolutamente esencial para una sociedad como la nuestra, la de que sus intelijencias mas sobresalientes i cultivadas sepan leer en el orijinal los cincuenta volúmenes en que caben las obras de todos los historiadores, poetas i oradores de ese pueblo romano que hace tantos siglos vivió en una lejana i apartada península de Europa?

Esta es la cuestion.

Hubo una época en que el latín era el órgano oficial i esclusivo de la relijion, de la filosofia, del derecho, de las ciencias, de la diplomacia; una época en que el latín era hablado en las universidades i en los gabinetes de los príncipes, en los tribunales i en los concilios; una época en que el latín era el medio universal de comunicacion desde un extremo de la Europa al otro. Entónces, como lo dice el emperador cuya opinion he invocado mas arriba, «el latín era el camino por donde debia precisamente pasarse para ir de la ignorancia al saber, de la barbarie a la civilizacion.» Puede decirse que era, no como al presente, una lengua muerta, sino una lengua verdaderamente viva, practicada por lo mas selecto de las naciones europeas.

Se concibe que en tales tiempos el aprendizaje de ese idioma fuese la base de la instruccion. El que no sabía latín era una especie de sordomudo en las altas rejiones del pensamiento; ese estaba condenado a no comprender a los hombres instruidos, i a no ser comprendido por ellos. La lengua vulgar solo servia para los negocios mas bajos i ordinarios de la existencia. Era pues muy natural que el estado exijiese el conocimiento de ese idioma a todos aquellos de sus miembros que aspiraban a una posicion elevada, como la iglesia exige el conocimiento del catecismo a todos sus fieles. Sin la posesion del latín no habia en la tierra colocacion distinguida para ningun individuo, como sin la instruccion en el dogma no hai en el cielo salvacion para ningun creyente.

Todas las obras serias i notables eran escritas en el lenguaje de los romanos. Asi ignorar el sentido de ese lenguaje era condenarse a ignorarlo todo. El latín era la llave del templo de la sabiduria; casi podia decirse que el conocimiento de idioma tan privilegiado era la ciencia misma. Cuándo se medita sobre esto, se comprende que Luis Vives sostuviera que habia de enseñarse hasta a las mujeres.

Desde entónces acá, han trascurrido centenares de años, i las cosas han cambiado. El latín ha continuado en ser una lengua admirable, órgano de una gran literatura, que ha ejercido una influencia incontestable e inmensa sobre los progresos de la civilizacion; pero de lengua universal de los sabios de todas especies, se ha convertido en una lengua muerta de mérito puramente literario e histórico. En la actualidad, el latín conduce a la erudicion, pero no a la ciencia. Es indispensable para los anticuarios, pero no para los ciudadanos ilustrados e industriosos de una república moderna. El hombre que en el dia solo leyera libros escritos en latín se habria quedado muy atras del punto a que ha llegado la humanidad; sus nociones sobre la naturaleza, la sociedad i Dios, serian sumamente imperfectas.

Hasta la formacion de una biblioteca le costaria un precio incomparablemente mas crecido, que si hubiera de componerla de obras escritas en español, italiano i alemán, i sobre todo en inglés i francés.

Es pues un anacronismo la mayor proteccion que el estado dispensa a un

idioma que, aunque muy importante, lo es sin embargo ahora mucho ménos que varios otros. Solo la rutina puede sostener un órden de cosas que satisfacía las necesidades de tiempos pasados, pero no las del presente.

«Hai en la humanidad, decia el venerable Franklin, ese ilustre fundador de la mas ilustre de las repúblicas, una inexplicable preocupacion en favor de los antiguos hábitos i costumbres, la cual dispone a conservarlos aun despues de que las circunstancias que los habian hecho útiles han dejado de existir. Podria citaros mil ejemplos, pero uno solo me basta. Hubo un tiempo en que se pensó que los sombreros eran una parte útil del vestido; mantenian caliente la cabeza, i la protejian contra los rayos del sol, contra la lluvia, la nieve, el granizo, etc.

• Aunque para decirlo de paso, el uso de los sombreros no sea el uso mas antiguo; pues entre los innumerables restos de la antigüedad, bustos, estatuas, bajos relieves, medallas, no se ve nunca una figura humana representada con sombrero, ni con nada que se asemeje a ello, a ménos que se trate de la cabeza de un soldado, la cual tiene entónces un casco, que es llevado evidentemente, no como parte del traje ordinario, sino como proteccion contra los choques del combate.

• Sea de esto lo que se quiera, no sabemos en qué época los sombreros fueron introducidos por la primera vez, pero en el último siglo eran generalmente usados por toda la Europa. Sin embargo, poco a poco, a medida que prevaleció la moda de las pelucas i de los peinado elegantes, la jente de sociedad perdió la costumbre de ponerse su sombrero, por temor de desarreglar el edificio artificial, o el pelvo de sus cabellos; los paraguas comenzaron a hacer el oficio del sombrero; no obstante, se ha continuado en considerarlo como una parte tan esencial del vestido, que un hombre no es juzgado en regla si no lleva uno, o algo semejante, bajo el brazo; tanto que hai muchas personas civilizadas en todas las cortes i capitales de Europa que no han llevado jamas, ni ellas ni sus padres, un sombrero de otro modo que *bajo el brazo*, aunque la utilidad de tal modo esté muy léjos de ser evidente, i aunque sea ademas muy incómoda. Ahora bien, yo estimo como *el sombrero bajo el brazo* de la literatura moderna, la costumbre que existe de tener escuelas donde en la actualidad se enseñan las lenguas griegas i latinas a todos nuestros niños.»

Franklin se hallaba tan convencido de la verdad de esta idea, que repitió despues, a muchos años de distancia, el mismo apólogo con ligeras variaciones.

• Cuando comenzó, dice esta segunda vez, la moda de llevar mangas anchas, o botamangas abotonadas, habia una razon para eso; las botamangas podian ser echadas sobre las manos, i preservarlas así del frio. Pero vinieron los guantes, i las anchas botamangas llegaron a ser inútiles, lo que no impidió que fuesen conservadas. Lo mismo exactamente sucedió con los sombreros de cuernos; el ancho borde, cuando era desatado, garantia de la lluvia i del sol. Se inventaron los paraguas, i sin embargo continuó el uso de esa forma de sombrero, aunque era mas incómoda que útil. Es precisamente lo que ha sucedido con el latin. Cuando casi todos los libros en Europa estaban escritos en esta lengua, su estudio era esencial en todo sistema de educacion, pero al presente, se necesita pocas veces, a no ser como lujo o pasatiempo, puesto que por todas partes ha cedido como vehiculo del pensamiento el lugar a algunas de las lenguas modernas.»

• La tradicion confusa de la importancia pasada del latin ha sido tan poderosa entre nosotros, que hasta hace pocos años, maestros de escuelas que enseñaban a leer i escribir malamente, en vez de empeñarse en que sus discipulos apren-

fueran bien la cartilla, se apresuraban a explicarles el «Arte de Nebrija.» Casi habria parecido que el conocimiento de las declinaciones presentaba a sus ojos mayor utilidad que el del mismo alfabeto, i a decir verdad no faltarian todavía padres de familia que viesen con gusto que el estudio del latín era preferido en los establecimientos primarios a la aritmética o a la jeografía.

Hasta 1840 la clase de gramática castellana estaba desierta en el instituto nacional, porque el mayor número pensaba que saber latin valia tanto como saber español. Desde entónces acá esa preocupacion ha perdido mucho terreno. Sin embargo, los numerosos defensores del estudio obligatorio i jeneral del latin sostienen siempre que el mejor medio de adquirir la posesion de la lengua propia es estudiar la de los romanos que le dió orijen.

Mientras tanto, la consecuencia de un método que desperdicia en el exámen de los antecedentes el tiempo que debia emplearse en el de la cosa misma, es que los alumnos gasten seis años de su vida en *no aprender* la lengua madre, i que por un mal sistema se queden sin saber siquiera regularmente la ortografía del idioma natal. Esta es la verdad de los resultados a que conduce nuestro actual plan de estudios. A causa de un arreglo tan poco conveniente, el respetable rector de la Universidad ha podido decir con sobrada razon que los chilenos escribimos en una jeringonza que no tiene circulacion fuera del estrecho recinto del país.

El estudio obligatorio del latin para todos los alumnos del curso de humanidades, léjos de coadyuvar, como se pretende, al cultivo de la hermosa lengua castellana, no hace mas que estorbarlo; pues usurpa una gran parte del tiempo que deberia dedicarsele, sin compensar por lo jeneral una pérdida de tan grave trascendencia.

En efecto, ¿cuál es el medio de conseguir que nuestro lenguaje incorrecto, salpicado de estranjerismos, neologismos i barbarismos llegue a ser tan castizo como el de los mejores hablistas? No hai mas que uno solo; ponernos en comunicacion con los grandes escritores de la lengua castellana. De otro modo, seguiremos empleando, como si fueran de buena lei, los resabios que oímos a nuestras nodrizas.

Pero, en vez de acostumar a los jóvenes a mantener un trato frecuente con esos autores ilustres, ¿qué se hace?, ocuparlos durante seis años consecutivos en el estudio de un idioma difícil, cuyo aprendizaje les exige una dedicacion de muchas horas diarias, quitándoles el tiempo para cualquiera otra atencion. Se les esplican con esmero algunos capítulos de César, de Salustio i de Tito Livio, algunas oraciones de Ciceron, algunos cantos de Virjilio, algunas composiciones de Horació. Nunca se les hace leer una sola página de alguno de los buenos escritores castellanos.

¿Qué resulta de este sistema?

La mayor parte de nuestros estudiantes conoce apénas el *Quijote*; mui pocos son los que han leído a Ercilla, el poeta historiador de la conquista de Chile: casi todos ellos saben solo que han existido Garcilaso, Leon, Herrera, Granada, Hurtado de Mendoza, Calderon, Lope de Vega, Quevedo, Jovellanos, Lista. Todos estos autores que deberian ser para ellos como amigos íntimos, como huéspedes habituales de la casa, le son tan familiares como los poetas de la India o de la Persia.

¿Qué extraño es entónces que hablemos jeringonza en vez de castellano?

No obstante, nadie piensa en corregir el mal de un modo serio. Parece que todos estuvieran convencidos de que si nuestros jóvenes llegan a aprender el latín, han de adquirir un conocimiento perfecto del idioma patrio.

Pero, pregunto yo, ¿cómo se arribará a un mejor resultado, estudiando esa lengua muerta, aunque haya sido la raíz de la nuestra, o estudiando con esmero las obras de los ingenios españoles?

La respuesta no parece dudosa. Sin embargo, todo se sacrifica al ramo favorito. El estudio de la lengua latina es el privilegiado, el que ocupa mas tiempo que todos los otros, mas tiempo que la gramática castellana, que las lenguas vivas, que la historia, que la literatura, que la filosofía.

¿Cuales son entre tanto los frutos que produce el cultivo de un ramo tan predilecto?

La gran mayoría de los jóvenes se dedica a él con una repugnancia manifiesta, lo que es por sí solo un signo de que no corresponde a ninguna necesidad premiosa de la situación presente. Como este apredidizaje es para esa mayoría únicamente el cumplimiento de un deber impuesto por la fuerza, ella trabaja solo lo necesario para salir bien en el exámen, segun la espresion vulgar. Son rarísimas escepciones los alumnos que aprovechan. El mayor número apenas alcanza a traducir a tropezones a los autores latinos. Despues del exámen, no vuelve a abrirlos jamas; se venga con el olvido de las molestias a su juicio innecesarias que les debe.

En un discurso pronunciado recientemente por Mr. Guizot en la Academia francesa se refiere la anécdota que sigue: «Vivamente conmovido por grandes recuerdos a la vista de los lugares que los traian a la memoria, el jeneral Bonaparte, que despues fué Napoleon I, ensayaba cierto dia en el fondo del Ejipto leer, con el socorro de Fourier, en un pequeño Lucano sacado de su bolsillo, el paralelo entre Pompeyo i Gesar; i como la traduccion fuese algo lenta i embarazada.— ¡Qué felices son Garat i Arnault, exclamó, por poder leer corrientemente en el orijinal estos bellos versos!—No creais, le dijo Fourier, que esos señores los lean mas corrientemente que vos.— ¡Cómo! replicó Bonaparte, ¿no se sabe ya pues el latín en Francia? ¡Oh! yo pondré buen órden en esto».

Si se sometiera a los literatos chilenos a una prueba semejante, ¿creis que habria muchos que como Garat, Arnault i Fourier, supieran traducir los versos de Lucano siquiera lenta i embarazadamente? Los conocéis a todos, señores; estais en relacion con todos ellos. ¿Creis, decíalo con toda franqueza, que pasarían de seis los que pudieran salir airosos de esa prueba?, i sobre todo, ¿creis que haya mas de seis a quienes alguna vez se les haya ocurrido leer la *Farsalia* en el orijinal?

La misma esperiencia podria repetirse respecto de la mayor parte de las obras latinas con la seguridad de obtener idéntico resultado.

Debemos, pues, no como Bonaparte asombrarnos de que el latín se haya olvidado, sino confesar que nunca se ha sabido en Chile, a no ser por mui contados individuos, i prometer como él introducir un buen arreglo en nuestro plan de estudios.

Pero, ¿en qué ha de consistir ese buen arreglo?

No ha de ser por cierto en favorecer el latín por medio de medidas coercitivas. La esperiencia nos ha manifestado ya lo que podemos sacar del estudio obligatorio de esta lengua. Segun los estatutos universitarios vijentes, el latín es exijido para ser abogado, médico i aun casi para ser ingeniero; es estudiado forzosamen-

te durante mas años, i en cada año durante mas horas, que los demas ramos de humanidades. Sin embargo, el provecho para la jeneralidad de los alumnos se reduce solo..... a saber conjugar i declinar, iba a decir. Semejante ventaja no compensa el empleo de tan largo tiempo; por lo tanto, es indispensable adoptar una reforma.

La que yo propongo consiste en quitar al latin su carácter de estudio obligatorio i jeneral. Este idioma como el griego debería ser cursado en clases especiales solo por aquellos que voluntariamente quisieran hacerlo para perfeccionar sus conocimientos literarios. Esas serian precisamente los pocos que ahora aprovechan entre tantos que pierden su tiempo de una manera miserable. En remplazo del latin se exijirán como obligatorios el frances, el ingles, el aleman i el italiano.

Este cambio pondria a nuestra disposicion, en lugar de la ciencia de un pueblo antiguo, la ciencia de cuatro pueblos modernos, que por el hecho de haber vivido mas, saben tambien naturalmente mas, i cuyas costumbres tienen con las nuestras mas analogia que las de uno que ha dejado de existir hace tantos siglos. Nos importa buscar las lecciones de la vida, no en las mansiones solitarias de Herculano i de Pompeya, esas ciudades momias, habitadas solo por las sombras de una civilizacion estinguida, sino en los centros donde actualmente el jénero humano ostenta toda la grandeza de sus adelantamientos, en la Italia la patria de las artes, en la Alemania la patria de la filosofia, en la Francia la patria de las letras, en la Inglaterra la patria del comercio i de la industria, en los Estados-Unidos la patria de la libertad. Necesitamos hablar con los vivos ántes que con los muertos, por ilustres que hayan sido; pues aquellos, i no estos, son los que deben enseñarnos las comodidades de la existencia, i los preceptos de la moral.

Como esas cuatro lenguas modernas, particularmente el frances i el ingles, tienen aplicaciones diarias i constantes, los alumnos no desconocerian su utilidad, ni las olvidarían al salir del colejio. A cada momento, las necesidades del comercio, las discusiones religiosas o politicas, el deseo de apropiarse los procedimientos industriales que esos pueblos practican con ventaja, la curiosidad de leer las obras de un interes actual que ellos dan a luz, obligarian a nuestros jóvenes a ejercitar los conocimientos que hubiesen adquirido en las cuatro lenguas vivas mencionadas. La instruccion pública corresponderia así a todas las exigencias del mundo real i de la vida moderna, i seria por eso mismo solicitada con mayor empeño i entusiasmo.

En vez de los dos o tres individuos aprovechados en latin que no siempre produce cada año el plan de estudios actual, esta reforma haria verdaderamente hombres por el desarrollo de la intelijencia a centenares de estudiantes, proporcionándoles los elementos precisos para la cultura de su espíritu.

De esta manera, nuestros establecimientos de educacion tendrian por objeto instruir al pueblo, es decir, al mayor número, i no formar una media docena de literatos distinguidos. En efecto, ¿cuál es el resultado que produce al presente ese estudio obligatorio del latin que cuesta tantos pesos al estado, i tanto tiempo a los jóvenes? ¿A qué tiende? No ciertamente a la difusion por todas las clases sociales de nociones prácticas i puestas al alcance de todos de moral, de relijion, de política, de industria. Sirve solo cuando mas para formar el gusto literario de un número muy limitado de personas. Esto me parece, señores, un

vicio mui grave en un plan de estudios; porque creo que el estado debe proponerse educar al pueblo, i no esmerarse en el cultivo de unos pocos, descuidando el de los demas. Esto último es obrar en la organizacion e la república intelectual, como los atenienses en la construccion de su ciudad, que tenia estatuas, i no pavimentos en las calles, templos espléndidos i habitaciones incómodas, pórticos decorados con bellísimas pinturas i un riachuelo fangoso que corria por medio de la poblacion, i que habia que atravesar a pié. El plan de estudios que someto a vuestra consideracion tiende a producir el primero de los efectos señalados: el vijente, si fuera capaz de producir alguno, seria el segundo.

Hai mas todavía, señores; si se diese la preferencia a la enseñanza de las lenguas vivas, la del latin ganaria con ésto. Como esa enseñanza popularizaria indudablemente las obras mas aventajadas de las literaturas modernas, el sentimiento de lo bello se fertilizaria entre nosotros, i haria apreciar en lo que valen los méritos artísticos de la lengua de Virjilio i Horacio. Habria entónces, sin ser obligatorio i jeneral el aprendizaje del latin, mas buenos latinistas que al presente.

Pero la reforma que vengo a proponeros no se limita a hacer obligatorios el frances, el ingles, el alemán i el italiano, i a establecer clases especiales i libres para el griego i el latin; se estiende a modificar el método adoptado para la enseñanza de las lenguas. Es tiempo ya de trabajar en que los alumnos de los colejos saquen en la cabeza al fin de su curso de humanidades, no solo reglas de gramática, sino tambien ejemplos, i sobre todo ideas jenerales, i de que se acostumbren a pensar por sí mismos consultando a mas de sus testos las obras de los grandes injenios.

¿Qué desarrollo intelectual quereis que alcancen jóvenes que en toda su vida de estudiantes no han abierto jamas otros libros que los elementales donde aprenden, frecuentemente de memoria, sus lecciones? Para corregir un sistema tan defectuoso, no hai otro arbitrio que poner en práctica el precepto de Horacio:

..... Vos exemplaria græca

Nocturna versate manu, versate diurna.

Vosotros, los escritos de los griegos,

Pisones, estudiad tarde i mañana;

el cual traducido al lenguaje moderno quiere decir: estudiad las obras maestras de los españoles, de los franceses, de los ingleses, de los alemanes, de los italianos.

El estudio de las lenguas es un medio; no es el fin; por lo tanto el régimen escolar debe tender, no solo a que se aprendan las gramáticas, sino tambien a que se tome conocimiento de las principales obras clásicas. Todo se consigue mezclando el estudio de las gramáticas con el de las respectivas literaturas. Este es el único plan que puede dar a los jóvenes las reglas de cada idioma, los modelos del buen lenguaje i una gran copia de ideas sobre diversas e interesantes materias. Este es el único método que puede enseñarles a pensar desde temprano, i a espresar sus pensamientos como corresponde.

¿Cuán ventajoso no seria, por ejemplo, completar el estudio de las reglas gramaticales del castellano con la lectura de los buenos autores, dirigida i comentada por profesores competentes? «El estado lastimoso de corrupcion en que va cayendo entre nosotros la lengua nativa, ha dicho el señor Bello, no podrá remediarse sino por la lectura de las buenas obras castellanas. Multiplíquense cuanto se quiera las clases de gramática castellana: ellas darán a lo sumo un len-

guaje gramatical correcto; i en conciencia debemos decir que no han producido ni aun ese resultado hasta el día. Pero ¿darán la posesion del idioma? ¿Podrán suministrarnos el acopio necesario de palabras i frases espresivas, pintorescas de que tanto abunda? Para adquirir este conocimiento la lectura frecuente de los buenos autores es indispensable». Las palabras de una persona tan autorizada, que acabo de citar, valen por un largo razonamiento. Si la lectura de los buenos autores es el complemento del estudio de la gramática, ¿por qué no se trabaja en que los jóvenes se aficionen a ella desde temprano? ¿por qué un profesor versado en la materia no los habitúa a seguir ese camino? Se podría obligarlos a hacer extractos, análisis, críticas, imitaciones; se podría hacerles notar los procedimientos de estilo i de lenguaje; se podría oportunamente i con motivo de esos diversos trabajos hacerles adquirir un conocimiento íntimo de la vida i de las obras de los injerios que constituyen la gloria de la literatura española. A fin de que sacaran de tales ejercicios todo el provecho posible, deberían suministrárseles en la época conveniente nociones de las reglas mas esenciales de cada jénero de composicion.

Las ventajas de esta enseñanza de los clásicos nacionales de cada país, han sido reconocidas en Francia, i mandada dar con especial cuidado. En la famosa circular de 18 de noviembre de 1834, dirigida a los rectores por Fortoul, ministro de instruccion pública del emperador de los franceses, se leen a este respecto las palabras siguientes: «La esplicacion de los autores franceses es un ejercicio nuevo que hace solo pocos años que ha sido introducida de un modo regular en la enseñanza universitaria; habia parecido suponerse hasta entónces que los autores franceses no tenian necesidad de ser esplicados, i que por estar escritos en la lengua materna, eran suficientemente comprendidos por todo el auditorio. Los exámenes del bachillerato en humanidades demuestran todos los días que no es así, i esta es talvez la parte del programa sobre la cual son ménos satisfactorias las contestaciones de los candidatos. El profesor debe, pues, prestar una grandísima importancia a la esplicacion de los autores franceses; es preciso que determine el valor i propiedad de los términos, sus relaciones, sus acepciones diversas; que haga sensible la trabazon de las ideas; que distinga las ideas principales de las accesorias; que muestre en que orden están colocadas, qué forma les da el raciocinio o la imaginacion, qué sentimientos despiertan, qué fisonomía les presta el jenio particular del escritor. Se comprende fácilmente que semejante ejercicio no puede improvisarse, i que debe ser preparado con detencion por los alumnos i por el profesor».

A este ejercicio debe acompañarle otro de recitacion, «cuyo objeto es, segun la citada circular, enriquecer la memoria, grabando en ella los modelos más propios para fecundar i dirigir el espíritu. Así, para recitacion de los autores franceses deberán escojerse trozos tomados de los autores clásicos, i que sean igualmente irreprochables por el fondo i por la forma. El profesor no dará a aprender cada dia mas que una sola leccion, a fin de que esta leccion pueda ofrecer un conjunto completo de hechos o de ideas; esta consistirá, ya en un trozo de prosa, ya en uno de poesía. Exijirá que la recitacion sea correcta, natural i convenientemente acentuada. Escusado parece advertir que los trozos aprendidos de memoria deben siempre haber sido previamente esplicados».

El método que se ha adoptado en Francia para la enseñanza del idioma nacional debería ser igualmente el que se adoptase en Chile para la del español.

Mediante él, los alumnos aprenderian el lenguaje, no solo por las reglas abstractas de un testo elemental, sino tambien por un trato frecuente con los clásicos del idioma.

Harian ademas al mismo tiempo un curso práctico de literatura, que les aprovecharia por cierto algo mas que el compuesto de definiciones vagas i de nociones teóricas que siguen al presente. ¿Cómo quereis que comprendan los preceptos del drama i los puntos de discordancia de las diversas escuelas sobre este jénero de composicion, jóvenes que jamas han leído uno solo, o que cuando mas han leído uno o dos? ¿Cómo hablarles de los distintos métodos de escribir la historia, cuando talvez no han tomado en sus manos otros libros de esta clase que los compendios que les sirven de testos? ¿Cómo discurrir sobre poesia con personas que jamas se han deleitado con una? La literatura se ha de enseñar como la historia natural con las muestras de los diversos jéneros a la vista.

El método indicado tendria todavia la ventaja, no solo de inculcar de un modo sólido a los discípulos los preceptos gramaticales i literarios, sino tambien de poner a su disposicion un tesoro de ideas. Cada uno de los autores que estudiarian ha sido un pensador de nota, en cuyas producciones se encuentran con frecuencia observaciones finas o profundas, i doctrinas sanas i aun sublimes sobre todas las cosas.

Por último, este método, que mezclaria los ejercicios de composicion escrita a los de recitacion, contribuiria poderosamente a formar escritores i oradores.

El sistema que he descrito para la enseñanza del idioma patrio, debería aplicarse exactamente a la de los cuatro idiomas mencionados. Así se conseguiría que el gusto de los jóvenes se perfeccionase con la comparacion de las obras maestras de cinco grandes literaturas.

La supresion del estudio obligatorio del latin que consume seis años, i en cada año tantas horas, dejaria el tiempo suficiente, aprovechando tambien el que ahora se emplea en las clases de gramática castellana, francesa e inglesa, para hacer ese curso de cinco idiomas i de cinco literaturas.

Gregorio Victor Amunátegui.

Memoria leída por don RAFAEL FERNANDEZ CONCHA, en el acto de su incorporacion a la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas, de la Universidad de Chile, en la sesion del 3 de agosto de 1857.

SEÑORES:

Desde los primeros años de su vida de nacion, nuestro Chile ha consagrado al cultivo de la intelijencia sabios i constantes esfuerzos, logrando sistemar los estudios con una regularidad i estension que no alcanzan las naciones hermanas. Empero, esa nota misteriosa que señala al hombre, forma la elevacion de su vida, i